

## OBJETOS A LA DERIVA



La semana pasada naufragó un amigo cuando navegaba en su velero entre las islas de Lanzarote y las Palmas. Al parecer, se dio contra un contenedor semihundido que se movía a la deriva. Cuando colisionó, la velocidad de su barco de 12 metros no era superior a los 6 nudos. Su experiencia en la mar era extraordinaria, pues acababa de hacer una travesía de ida y vuelta al Brasil, sin tener mayores problemas que una exasperante y continuada falta de viento. Cuenta Enrique, que lo positivo de su situación fue la rápida e impecable actuación de Salvamento Marítimo, pues apenas 15 minutos después de hacer la llamada de emergencia se colocó sobre su barco un helicóptero que le acompañó hasta la llegada de la embarcación de rescate.

Es la segunda vez que un amigo se hunde por culpa de un gran objeto a la deriva en estos dos últimos años. Y esto sucede porque cada vez es mayor la avaricia de las navieras, que pretenden colocar en las cubiertas de los barcos 1.000 contenedores o 10.000 troncos de árbol donde en realidad solo deberían entrar 500. Y la OMI, la Organización Marítima Internacional, que está dirigida y mangoneada por los propios navieros, representantes de los estados afines al comercio marítimo y gentes del sector, no hacen nada por impedirlo. Al contrario, alientan la construcción de buques cada vez mayores para que generen más beneficios, ahora que los países del primer mundo fabricamos casi todo en Asia, y debemos retornar después esas mercancías vía marítima.

Sir Robin Knox Johnston, célebre héroe de los mares británico, con el que he hablado muchas veces de la mar, antes de su participación en la última vuelta al mundo con escalas, dijo que lo que más temía era a los mercantes y a su, muchas veces, "comportamiento criminal"; una acusación nada sospechosa por venir de un hombre que es marino mercante de formación.

Los objetos a la deriva constituyen el mayor enemigo de un navegante de recreo, por encima de los temporales y los arrecifes, pues tanto unos como otros podemos evitarlos, pues las últimas tecnologías nos permiten saber dónde están con extraordinaria precisión. Los grandes objetos que caen a la mar desde los mercantes se han convertido en el mayor temor para todo aquel que emprende una navegación oceánica.

Durante el año 2007 desaparecieron, naufragaron sin una razón especial o colisionaron con algo a la deriva 230 embarcaciones de pequeño porte, con un resultado de más de 100 vidas perdidas. Estas son cifras oficiales registradas, pero sabemos de más de 350 casos de pequeñas colisiones en diferentes mares del mundo que se libraron por los pelos de naufragar, y que lograron arribar a un puerto con su barco maltrecho.

Los radares pueden detectar objetos a la deriva como contenedores, pues son de metal y emiten buena señal; no así

troncos y grandes objetos de plástico o madera. El problema sin embargo es que la mayor parte de las veces los contenedores se quedan entre dos aguas a menos de un metro de la superficie, dependiendo de lo que lleven dentro: si almacenan cosas que flotan tardan mucho tiempo en irse a pique, y es cuando constituyen un grave peligro para la navegación de pequeños barcos como pesqueros y navegantes de recreo. Rara vez producen daños irreparables a los mercantes.

La solución ya está en marcha, aunque todavía no está al alcance de los navegantes por placer dado su altísimo coste: se trata del sonar, ese aparato que llevan los submarinos y que nos hemos acostumbrado a oír en las películas como un tintineo que se produce dentro de un recipiente de agua. Este ya experimentado aparato detecta el metal debajo del agua a varias millas por delante de la proa, y serviría para poder navegar con tranquilidad en este mundo de adelantos y retrocesos en seguridad provocados por la acción humana. Da igual que la culpa la tenga la avaricia de los navieros, la estupidez y corrupción de los políticos, o la ineficacia de unas instituciones internacionales que miran hacia otro lado cada vez que uno de los socios poderosos lo exige. El hecho cierto es que las consecuencias de tanta ignominia siempre las pagamos los sufridos usuarios.